Juan Cánovas Mulero, Hijo Predilecto de Totana: “No me quiero gozar en el propio hecho, sino en que se reconozca la investigación histórica”

Tras ser distinguido como Hijo Predilecto de Totana, el cronista y maestro Juan Cánovas evalúa el legado patrimonial del municipio, la solidaridad de sus gentes y define sus años en la enseñanza como "un viaje por el paraíso"



¿Cuántas historias caben en una sola vida? Para Juan Cánovas Mulero, cronista oficial de Totana, muchas más de las que el tiempo le permite contar. El pasado 23 de octubre, Juan Cánovas fue protagonista de un multitudinario homenaje en el Teatro Ginés Rosa que le proclamó como Hijo Predilecto de la Leal y Noble Ciudad de Totana. Un reconocimiento que vino acompañado por la noticia de que su nombre quedará

vinculado al Archivo Municipal. Con todo ello, el histórico docente e investigador se sienta con Línea Local a conversar sobre su trayectoria. En esta entrevista, Juan Cánovas desentraña los misterios de los documentos que atestiguan el esfuerzo de la gente sencilla de Totana, reflexiona sobre sus años en la enseñanza y propone a las nuevas generaciones: la necesidad de recuperar el esfuerzo, el consenso y la concordia ciudadana frente a la vorágine del mundo actual.

Juan Cánovas confiesa que la concesión del título de Hijo Predilecto de Totana le pilló totalmente por sorpresa. Nuestro querido cronista manifiesta el abrumador impacto emocional que supuso para él ver el Teatro Ginés Rosa abarrotado de vecinos, familiares, compañeros y amigos. Y lejos de regodearse en el orgullo o la vanidad, Juan Cánovas hizo gala de su humildad para asumir el título desde la gratitud, valorándolo como un hecho más para seguir contagiando el amor por las tradiciones locales. Porque para él, este homenaje no es un triunfo individual, sino un reconocimiento inequívoco a la memoria colectiva del municipio y un firme estímulo para seguir defendiendo la convivencia y la armonía en tiempos donde parecen diluirse.

Juan, el Teatro de La Cárcel se llenó por completo y casi dos mil vecinos firmaron personalmente tu candidatura a Hijo Predilecto del municipio. Para alguien que siempre ha trabajado entre los archivos y las aulas, ¿qué sientes al percibir de forma tan unánime el cariño de toda Totana?

Bueno [...] fundamentalmente gratitud. Es muy de considerar y muy de agradecer que tanto desde el Pleno Municipal como por parte de los vecinos se haya apoyado esta propuesta. Era una cosa que ni siquiera me la había planteado [...], me pilló muy de sopetón. Entonces, quiero honrar ese preciado detalle y dar respuesta a tan generosa designación [...]. Aspiro encajarlo en mi vida para seguir trabajando a favor de Totana [...], adentrarme en su historia, desvelar sus aspectos más significativos y procurar que otras personas también se vayan implicando [...]. Se trata de despertar el amor por las tradiciones, el amor a nuestro pasado y, primordialmente, con una idea en mente: que por encima de todo intentemos caminar en la búsqueda de todo aquello que nos une. Esas cosas que parece que están un poco diluidas.

Y cuando viste el Teatro Ginés Rosa lleno, ¿qué impresión te dio?

Bueno, el primer impacto fue sentirme muy sobrecogido porque es algo que no esperaba. Fueron muchas las personas que tuvieron la deferencia de acompañarnos, de dejar una actividad más privativa, de romper con lo cotidiano, para mostrarnos su amistad […]. Luego, es verdad que me sentí muy sereno […] y, de alguna manera, eso te da ánimo […]. Y esa presencia es lo mejor de todo […]. Porque cualquier acto que se celebra pierde razón cuando no se cuenta con la compañía de los demás. Los acontecimientos de la vida son para compartirlos con los otros, pues, ya lo señalaba el filósofo y ensayista Laín Entralgo, "la persona es un ser en projimidad, en proyección al otro". Entonces, percibir ese respaldo es causa de gran alegría.

El acuerdo plenario no solo te nombra Hijo Predilecto, sino que vincula tu nombre para siempre al Archivo Municipal de Totana. ¿Qué significa que el lugar donde has pasado montones de horas leyendo e investigando lleve ahora la placa "Archivo Municipal Don Juan Cánovas Mulero"?

El archivo para mí ha sido un espacio familiar [...] porque he pasado muchas horas, sobre todo los veranos [...]. Es un ámbito de acogida muy entrañable e inspirador [...]. Porque descubres documentos que son muy motivadores. No solo te encuentras con registros económicos y políticos (que son importantes), sino también con el sentir de la gente [...]. Los documentos de protocolo, los testamentos, etc. son textos donde los vecinos, a veces, cuentan los secretos más íntimos y las dificultades que han tenido, así como las tensiones y sus creencias, la manera de enfocar la vida y, también, cómo afrontar la muerte [...]. Para mí, el archivo es un remanso de paz. En esta trayectoria la ayuda de Mari Carmen Crespo, antigua archivera, ha sido de fundamental.

De entre todos los legajos que has hojeado, ¿cuál es el documento más curioso o conmovedor que has encontrado sobre la vida de los vecinos de antaño?

Pues mira, los escritos que más me conmueven son los de la "sección de protocolos". Los testamentos son documentos que tienen mucho de ceremonioso y solemne [...], pero dentro de esas fórmulas, te encuentras con grandes historias. Por ejemplo, la manera de enfrentar la muerte. Algunos testadores llegan incluso a confesarse, a contar sus debilidades para pedir perdón a Dios, en busca del camino de la salvación [...]. Hoy vivimos realidades en que esas situaciones están normalizadas, pero antes eran motivo para acabar en la hoguera. Y, por otro lado, encontramos otros documentos impactantes. Como los que abordan el tema de los

expósitos: aquellas familias que tenían que abandonar a los niños recién nacidos por angustias económicas. Eso es muy doloroso [...]. Además, me ha llamado mucho la atención todo el asunto solidario [...]. Por ejemplo, pude vislumbrar que lo primero que hace Totana cuando se traslada desde Aledo al valle es bajarse el hospital para amparar a los más débiles [...]. Ese hecho de mantener este espacio para los más necesitados [...], dice cosas muy positivas de la gente de nuestra tierra, de nuestros mayores, que no solo se preocupaban de sus problemas, sino también de las necesidades de los demás en unos momentos que eran realmente complicados [...]. Igual que es sorprendente que se privasen de lo básico, renunciando a su propio beneficio, para atender lo sagrado.

En tus discursos de agradecimiento sueles huir del protagonismo individual para alabar la lealtad, la constancia y el esfuerzo "a pico y pala" de las gentes sencillas de Totana. ¿De dónde nace esa humildad tan honesta?

Bueno, más que humildad, lo veo como homenaje a estas personas. Yo, por ejemplo, vengo de una familia de agricultores. Mi padre trabajaba en el campo, de sol a sol [...] y vivía en un barrio muy sencillo, donde muchos de los vecinos también trabajaban como jornaleros [...]. Y a raíz de todo ello he de destacar que, a menudo, oía decir que muchos trabajaron roturando la zona de los huertos. Porque los huertos se ponen en producción a partir de [...] ir cavando a pico y pala para obtener la tierra fértil y poder hacer las plantaciones. Eso se hacía con dedicación y sacrificio [...]. Es primordial que recordemos las penalidades que acompañaban a estas labores. Sobre todo, en una época en la que tenemos muchas cosas y pensamos que todo ha caído del cielo. Porque, sin duda, haber llegado a conquistar el clima de vida que tenemos hoy en día es fruto del esfuerzo de mucha gente [...]. Costó mucho construir el bienestar del que gozamos, alcanzar la democracia y el entendimiento. Tenemos que trabajar en favor de estos temas.

Entonces, ¿podemos decir que este título es un reconocimiento a Juan Cánovas o también es un homenaje a la memoria colectiva totanera?

Pues sí, es una reflexión reveladora la que tú comentas [...]. Muchas veces lo digo [...], yo no me quiero gozar en el propio hecho, sino en el sentido de que, a través del trabajo histórico, se pose la vista en la trascendencia de comprender nuestras raíces[...]. Porque de esta manera se aprecia la investigación histórica, a la vez que se resalta la aplicación de otras muchas personas que están perseverando en estas facetas [...]. Se trata de fijar una mirada

cariñosa en el esfuerzo de nuestros mayores para acercarlo al presente y, de este modo, mostrarles respeto y gratitud, a la vez que aprender de su constancia. Eso creo que es lo más estimable.



A lo largo del siguiente bloque de preguntas y respuestas, Juan Cánovas desvela la motivación que ha dado a luz a varias de sus obras. Desde la razón de ser de las cofradías y hermandades de Totana, hasta los monumentos históricos del municipio, pasando por la historia de mujeres pioneras en el mundo del arte o los antepasados que lucharon titánicamente contra la falta de agua. Es una invitación a observar Totana con otros ojos, valorando el enorme esfuerzo que nos ha traído hasta el día de hoy.

Tu obra *Solidaridades Socio-religiosas* recibió el Premio Alporchón en 1994. ¿Por qué las cofradías de los siglos XVI y XVII no eran solo entidades religiosas, sino auténticas redes de ayuda y auxilio social?

Lo que quería precisar con esta aportación era, fundamentalmente, recalcar el papel de las cofradías como entes presentes en la vida de las gentes de Totana a lo largo de los siglos, cuidando, a la vez, de los más sencillos. Las cofradías se movían en diferentes planos: uno

más humano, en el sentido de acoger las necesidades de los hermanos que quedaban enfermos; acompañar en la muerte [...]; y pagar los entierros. Asistir al entierro, celebrar las misas de réquiem era y sigue siendo, dar respuesta al mandato bíblico que recoge el segundo libro de los Macabeos, señalando: "Es una idea santa y piadosa orar por los difuntos, para que se vean libres de sus pecados". [...]. Y luego, claro, está el espiritual, testimoniando la grandeza del sacrificio de Cristo, plano de principal motivación [...]. Por tanto, las cofradías tienen una vertiente de presencia pública, a través de las procesiones, pero también de solidaridad [...].

Para cualquier totanero, la Semana Santa es una vivencia familiar que pasa de generación en generación. Como Nazareno de Honor, ¿qué costumbres del pasado crees que deberíamos proteger con más celo?

Bueno, pues hay gestos [...] que conviene de alguna manera que los conozcamos para respetarlos y también para entender que el encuentro con la Semana Santa no es solo el hecho de procesionar (que está bien, porque es el punto cumbre), sino que tiene que venir acompañado (y, de hecho, me consta que lo hacen las cofradías) de cuestiones de solidaridad para con los propios hermanos, con instituciones, con ONGs, con Cáritas, etc. Esa labor tiene que ser paralela a todo el esfuerzo que hacemos por procesionar [...]. Últimamente me alegra mucho que las cofradías están asistiendo a un proceso de formación parroquial impulsado por Francis, el párroco de Santiago [...]: un valioso camino para adentrarse en el mensaje del amor. Cristo no muere inútilmente, sino que muere para regalarnos la salvación, lo hace transmitiendo al mundo el perdón y la fraternidad.

Otra de tus obras que ha generado mucha curiosidad es la que publicaste en 2022 sobre "las hermanas pintoras". ¿Cómo llegaste a esa historia?

Es una familia prodigiosa. Empieza el abuelo (Silvestre Martínez Vélez), continúa el hijo (Silvestre Martínez Teruel) y siguen las nietas (Josefa y María Luisa). Pero es realmente una la que pinta (Josefa Martínez Aledo). Esta publicación es fruto de muchas horas de archivo, pero también de alegría por penetrar en la fecunda labor de este linaje totanero [...]. Me llamó mucho que el concejo totanero, o sea el ayuntamiento, calificase al hijo, a Silvestre Martínez Teruel [...] como "hábil en todo género de menesterías". El hombre pintaba, fundía campanas, cuidaba del reloj, realizó el trazado y parte del diseño del manantial de La

Carrasca, el que traía el agua a la fuente de la plaza. Era todo un hombre del Renacimiento en el siglo XVIII. Eso me sedujo [...]. Y, además, es muy curioso que una mujer como fue su hija, Josefa Martínez Aledo, "la hermana pintora" [...] firmase su obra. Eso es rarísimo.

¿Qué supuso descubrir que a finales del siglo XVIII había mujeres totaneras que firmaban encargos artísticos en un mundo dominado por hombres?

Resulta sorprendente, porque las mujeres colaboraban [...], pero no solían firmar nada. Sin embargo, que ella ponga su firma en los trabajos que realizó entre, aproximadamente, 1750 y 1811, es prueba de que creía y confiaba en sus destrezas. De alguna manera, estaba convencida de que debía identificar sus composiciones. Creer en las propias capacidades es un activo esencial. En Totana atesoramos dos de sus obras.

Tu estudio sobre los huertos fue reconocido con el Premio Mandarina por los propios vecinos. ¿Qué mensaje nos das a los ciudadanos para cuidar este paisaje de azahar y sus casonas?

Los huertos tienen un encanto especial [...]. Yo recuerdo que cuando era jovencillo, en primavera, el pueblo se inundaba del olor a azahar [...]. Aquello me cautivaba en gran medida. En este trabajo hay también una cierta conexión con mi padre, que siempre trabajó en los huertos [...]. Él no era propietario, trabajaba siempre para alguien, pero durante muchos años cuidó con esmero huertos de naranjos [...]. Yo le tengo muchísimo cariño y reverencia a este entorno. La arquitectura de ese paisaje es impresionante. Lamentablemente, varias de las principales viviendas han desaparecido o están deterioradas. Las que se conservan reflejan la riqueza que derivaba del cultivo de la naranja, ya que era muy demandada, incluso desde Europa. La naranja mandarina se vendía en Inglaterra como cajas de bombones [...]. Era una producción muy rentable.

Muchos abuelos del municipio recuerdan historias sobre la escasez de agua, el acueducto de La Carrasca o las subastas del Alporchón. ¿Cómo se vivió aquella época y cómo se gestionaron estos problemas hídricos?

Date cuenta de que uno de los grandes déficits y carencias que tenemos es el agua [...]. Durante muchos años, durante siglos, la población se surtía del agua potable que nacía en el entorno de la Majadilla y del Cañico, del agua de "La Tejera" [...]. Se trataba de un surtido de reducido aporte hídrico, con lo que muy a menudo faltaba agua [...]. Y esa lucha de los

totaneros para disponer de agua es super interesante [...]. En ese contexto, Francisco Martínez Muñoz-Palao es una figura principal, muy preocupada por el tema del agua. Él no era de aquí [...], pero enseguida se implicó en Totana [...]. Y se movió muchísimo, incluso a nivel de Madrid, para conseguir apoyo para aumentar los caudales de agua e, incluso, para lograr el suministro de agua del Taibilla, junto con Cartagena [...]. En Totana el agua no estaba necesariamente vinculada a la tierra, con lo que había propietarios de este bien, los aguatenientes [...]. Había momentos en que el agua en Totana se pagaba la más cara de España. Regar en esas circunstancias suponía un esfuerzo ímprobo [...]. Sin agua no hay vida [...]. Y esa es nuestra lucha desde siempre.

Los totaneros pasamos cada día por la Fuente de Juan de Uceta, el Arco de las Ollerías o la Parroquia de Santiago. ¿Qué detalle o secreto de estos enclaves históricos que contemplamos cotidianamente suele pasar inadvertido y, quizá, deberíamos mirar con otros ojos?

Muchas veces pasamos al lado de las cosas y no las apreciamos. Es cuestión de observar y preguntarnos: "¿Por qué está aquí este edificio o este monumento? ¿Cuándo surge? ¿Por qué se hace?". Al descubrir su identidad y significado se despierta el interés por cuidarlo. Porque nosotros tenemos un problema, sobre todo con el casco antiguo. Numerosas viviendas no se han cuidado y se han destruido [...]. Mirar con otros ojos esos edificios nos ayuda también a interesarnos por ellos, a quererlos, a cuidarlos y a que los jóvenes los puedan heredar [...]. Porque muchas de estas construcciones se han levantado con un esfuerzo sobrehumano [...]. Por ejemplo, el acueducto de La Carrasca es una obra faraónica. Se hubieron de salvar vaguadas, arcos, ramblas, elevaciones… a lo largo de 17 kilómetros [...]. Una constante en nuestra historia ha sido el deseo de hacer cosas por mejorar, pero luego limitada por la realidad económica de las coyunturas, que, a veces, eran pésimas, impedían llevar a término la obra.

Si investigar la historia es su pasión, enseñarla ha sido su mayor fuente de vitalidad. Juan Cánovas califica sus años como maestro de instituto como “un viaje por el paraíso”, una etapa que le ha inyectado juventud y le ha enseñado el verdadero valor de la paciencia. En este apartado, el ahora jubilado docente reflexiona sobre lo mucho que los alumnos le han aportado y, al mismo tiempo, lanza un lúcido diagnóstico sobre los retos de la juventud actual. Preocupado por la sociedad de la inmediatez y la crispación que dominan nuestro tiempo,

Juan Cánovas acude a las lecciones del pasado para solicitar un retorno a la cultura del esfuerzo, el diálogo y la capacidad de llegar a acuerdos desde la empatía.



Has ejercido durante décadas como profesor de Secundaria y Bachillerato en el instituto Juan de la Cierva y Codorníu. Has dicho que el instituto era para ti "el sitio más hermoso". ¿Qué es lo más valioso que te han enseñado tus alumnos a lo largo de estos años?

Yo siempre lo digo: para mí, la época de enseñante ha sido muy feliz. ¿Por qué? Porque el encuentro con los jóvenes, con su vitalidad y con su fuerza, reconforta y da vida [...]. Me he sentido querido y he aprendido mucho, recibiendo esa vitalidad, la fuerza y la alegría de la juventud. Pero también a profundizar en la paciencia [...]. Me han enseñado a saber esperar y, sobre todo, a vivir la alegría, impregnarme del significado de la juventud. Todas estas cosas son algo que tengo que agradecer a los jóvenes y a mi tiempo de docente [...]. Lo decía el otro día en el nombramiento: para mí la enseñanza ha sido un viaje por el paraíso. Ha sido algo realmente hermoso, muy bonito y enriquecedor.

Al reflexionar sobre tu jubilación, comentaste que te preocupaba cómo los jóvenes se enfrentan a un mundo incierto. ¿Cómo se puede enseñar historia hoy para infundir la esperanza y combatir la apatía escolar?

Yo quiero mantener la esperanza y quiero que esa confianza arraigue. Porque creo que hay mucha, mucha, mucha gente buena [...]. A veces lo que pasa es que estamos tan metidos en ritmos estridentes, en la vorágine de lo inmediato… que no tenemos tiempo de pararnos a pensar, a sentarnos a reflexionar, a ver cuál es el mejor camino. Antes, para conseguir una cosa necesitabas mucho tiempo. Ahora parece que el esfuerzo se ha diluido, y el esfuerzo es básico. Al igual que el sacrificio [...]. Y luego también me preocupa mucho el tema de las relaciones humanas. A veces parece que nos hemos crispado todos en exceso. Ante cualquier cosa enseguida pensamos que "la culpa la tiene el otro" [...]. Lo que más me preocupa es que perdamos la capacidad de entendimiento, de encuentro, la concordia, el respeto a las ideas del hermano. Estos valores son fundamentales. Y eso es la dinámica que tiene que mover el espíritu [...]. La gran lección de la Constitución de 1978, fruto de un trabajo conjunto, es la renuncia de las individualidades en favor del bien común. Ese es el camino.

¿Podemos saber por qué te decantaste por la historia después de completar tus estudios de magisterio?

A mí me gustaba mucho la enseñanza. Yo hice magisterio y luego, cuando aprobé la oposición, di el salto a Historia, a la especialidad de historia del arte, que era lo que más me seducía. Pero, en general, la enseñanza siempre me ha parecido fascinante, un reto cada día para transmitir conocimiento, para compartir aspiraciones [...]. Levantarte cada día con una meta que asumir y, además, encontrarse con personas que aprecien tu quehacer, es muy hermoso.

¿Y crees que ese rol de maestro ha tenido más importancia o más peso, que el de historiador? ¿O son roles complementarios?

Para mí, primordialmente, el de maestro es el que más me ha gustado [...]. Porque de historiador, pues bueno… Yo tampoco me considero un especialista en la materia porque nunca me he atrevido a salir de lo puramente local [...], aunque sí es lo que realmente me satisface y lo que me llena el corazón [...]. Pero lo que más me llena es el sentido de la

docencia, el del maestro, el haber estado con los jóvenes, el haber aprendido de ellos. Esa cercanía, ese encuentro… es lo más gratificante. Y luego, lo de historiador, es una cosa agradable [...]. Sobre todo, explorar [...] en el esfuerzo de los mayores, en sus sacrificios, en su dedicación, siendo capaces de renunciar a tantas cosas en pos del bien común [...].

Detrás del maestro se encuentra un hombre cuyas obras están profundamente guiadas por el bien común. En este nuevo bloque, nos adentramos en la esfera íntima de Juan Cánovas, quien explica cómo vive una fe que, lejos de enredarse en debates científicos, se resume en el sencillo pero exigente **mensaje del Evangelio: el amor y la fraternidad.** Asimismo, desgrana la devoción por Santa Eulalia como un hilo que nos conecta con los mayores. Por otro lado, nos cuenta cómo vive esta nueva etapa de su vida como jubilado de la docencia. En pocas palabras, es una rutina incansable y madrugadora que se divide entre el archivo, la ayuda a la parroquia, el cuidado familiar y la aceptación del paso del tiempo.

Juan, te has definido como un "hombre de fe" que busca guiar sus pasos a la luz del Evangelio. ¿De qué manera dialoga la fe personal con el rigor que exige la investigación histórica?

Bueno, la cuestión de la fe pertenece a un mundo que no lo podemos someter a un análisis científico [...]. Pero, sin embargo, a mí me llena mucho saber que el Evangelio es fundamentalmente amor y que el amor es lo que lo conduce todo [...]. El ser humano está llamado al encuentro con el otro, y ese encuentro con el otro es esencial para vivir la fraternidad. Entonces, el Evangelio, en el que Cristo te convoca a amar, a acercarte a los demás, a entendernos… creo que es lo más hermoso y lo más valioso de todo, además, en el compartir está la felicidad [...]. Quiero vivir la fe en ese sentido: una fe que invita a encontrarte con el otro, a hacer el bien en la medida de tus posibilidades.

El Santuario de Santa Eulalia es el corazón devocional de Totana. Desde el punto de vista del historiador y del vecino, ¿qué nos dice la patrona sobre la fe y el alma de nuestro pueblo?

La devoción a Santa Eulalia se recibe de nuestros mayores y eso tiene un valor añadido [...]. Esa gran veneración a Santa Eulalia supone también recorrer un sendero de integridad, de perdón, de tolerancia, de cariño, de afecto a los demás. Porque eso es lo que ella predica [...]. La Mártir nos conecta con la fe, pero también con nuestra tradición y nuestros fervores.

Por eso, todo lo que tiene que ver con Santa Eulalia es muy emocionante, muy emotivo y llena mucho [...]. Por encima de todo, tiene que prevalecer el mensaje de Santa Eulalia, que es el mensaje del amor, de la comprensión, de la concordancia, del Evangelio.



Como cronista oficial de Totana, ¿qué le diría a un joven del municipio para que aprenda a valorar sus raíces y se sienta profundamente orgulloso de su pueblo?

Debemos conectar a los jóvenes con las posibilidades de que disfrutan. Pero que no sea solo en el sentido de decir "ah, pues mira qué bonito", sino, como decíamos antes, explicarles para que entiendan todo lo que hay detrás de lo que tenemos. Si miramos el ejemplo de la fuente de La Plaza, descubrimos que hoy abres en tu casa el grifo y tienes agua, pero tu abuelo o tu bisabuelo no tenían agua, y tenían que ir a la fuente a buscarla [...]. Se trata de reconocer el esfuerzo de nuestros mayores y valorar por qué están ahí las cosas. Despertar un sentido "concienciador" creo que es importante.

Ahora que estás jubilado de esa vertiente más académica ¿cómo es el día a día en la vida de Juan Cánovas?

Bueno, pues tiene uno muchas cosas que hacer, a veces más de lo que puede [...]. Por ejemplo, a la Parroquia de Santiago llegan peticiones de descendientes de vecinos que se vieron obligados a coger el camino del exilio o que fueron emigrantes y que residen en América [...] y piden partidas de bautismo [...]. Y en ese aspecto, pues intento dar respuesta a esas demandas que para ellos son tan notables. Luego también, cada vez que tengo un hueco, me acerco un rato al archivo. Pasear también por el entorno, leer [...] y luego pues ir componiendo algunas cosillas que tengo ahí un poco a medias y que quiero ir sacando. Y, claro, también hay que atender las cosas de la familia, de la casa y tal [...]. O sea, que es verdad que echo mucho de menos la vida escolar porque es muy enriquecedora y da mucho ánimo [...], pero también quiero entender que esta es otra etapa de la vida que tengo que encajar y agradecer el haber podido llegar a ella.

A pesar de contar con más de una decena de libros publicados y de confesar que necesita más tiempo y energía para sus investigaciones, a Juan Cánovas aún le quedan muchas historias por rescatar. Como cierre de la entrevista, el cronista desgrana sus proyectos más inmediatos, centrados en ampliar las biografías de personajes ilustres locales y en explorar los albores de la industria y el comercio de Totana. Sin embargo, su principal legado no residirá únicamente en los folios que escriba, sino en su empeño por conectar a las nuevas generaciones con sus raíces. A través de iniciativas escolares y acercamientos a los monumentos, otra de sus aspiraciones es garantizar que los jóvenes hereden el orgullo de pertenecer a un pueblo con tanta memoria.



Con catorce libros publicados, la dirección de *Cuadernos de La Santa* desde 1991, el nombre del Archivo Municipal y el título de Hijo Predilecto... ¿Qué historia le queda todavía por escribir a Juan Cánovas Mulero?

Quedan más cosas por contar de las que tengo yo de vida [...]. Ahora, digamos, como más inmediato, tengo varios proyectos que me gustaría terminar. Por ejemplo, uno de biografías [...]. Mateo García, admirado y querido maestro, había hecho ya una interesante contribución en este aspecto, en su obra "Historia de Notables Personajes de Totana" [...]. Pero quedan otros muchos que rescatar del olvido [...]. Me gustaría también publicar efemérides y, sobre todo, incidir en las vertientes más humanas de los acontecimientos [...]. Ah, y estoy preparando una cosilla relacionada con la industria. Es la primera vez que yo me acerco a ese mundo [...] de molinos, almazaras, aserradoras para fabricar cajas de madera para la exportación de la naranja, fábricas de embutidos [...]. Pero, bueno, no sé si llegaré a buen puerto porque noto que me canso mucho más [...]. Pero, parece que esto va en el lote.

Al apagar la aplicación de la grabadora, queda la certeza de haber conversado con un hombre excepcional, alguien que trasciende la figura del mero investigador para erigirse como un auténtico guardián del alma de Totana. La incansable labor de Juan Cánovas Mulero nunca ha sido un frío ejercicio académico, sino un acto de amor profundo hacia sus raíces y un

homenaje constante a esa gente sencilla cuyo esfuerzo forjó el municipio que hoy conocemos. Con la humildad y gratitud por bandera, Juan Cánovas nos demuestra que el verdadero patrimonio de un pueblo reside en la concordia, el diálogo y la fraternidad de quienes lo habitan. Totana no solo ha reconocido formalmente a un Hijo Predilecto, sino que ha abrazado a un maestro de vida cuyo valiosísimo legado seguirá iluminando, con una mirada inmensamente cariñosa, el camino de las futuras generaciones.